

RAÍCES, UN PROCESO COLECTIVO POR LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA COMUNA, EL BARRIO Y LADERA

ROOTS, A COLLECTIVE PROCESS FOR THE RECOVERY OF THE HISTORICAL MEMORY OF THE COMMUNE, THE DISTRICT AND HILLSIDE

RAISES COLLECTIVE PROCESS OF RECUPERATION OF HISTORY MEMORY OF COMMUNE, BARRIO AND LADDER

Por: Oscar Manuel Cárdenas Avendaño¹ y Eulalia Borja Bedoya²

Recibido abril 2014 Revisado mayo 2014 Aceptado agosto 2014

Resumen:

Raíces: Colectivo de memoria histórica de la Comuna 3, Manrique. Es una iniciativa de comunitaria de Investigación-Acción, que se consolida a partir del proceso de investigación “Reconstrucción colectiva de la memoria histórica de los barrios la Cruz la Honda y Bello Oriente de la ciudad de Medellín, periodo 1980-2010” realizado en la ladera de la Comuna entre los años 2012 – 2013 por el Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia y las comunidades de ladera, en un intento por rescatar la memoria histórica de los barrios, pero también la memoria de quienes lo integran y le dan vida a los espacios, los lugares, los territorios, su gente.

Palabras clave: memoria histórica, proceso organizativo, investigación popular

Abstract:

Roots: collective historical memory of the Commune 3, Manrique. It is an initiative of Community Action Research, which was consolidated from the research process “collective reconstruction of the historical memory of the neighborhood Cruz Bello Honda and east of the city of Medellin, period 1980-2010” held in the slope of the Commune between 2012 - 2013 by the Department of Sociology at the University of Antioquia and hillside communities, in an attempt to rescue the historical memory of the neighborhood, but also the memory of those who integrate and give life spaces, places, territories, its people.

Keywords: historical memory, organizational process, popular research

1. Sociólogo de la Universidad de Antioquia, integrante del colectivo de memoria histórica raíces. Oskrcarde@gmail.com
2. Estudiante de sociología, integrante del colectivo de memoria histórica raíces y del grupo de Investigación autónomo Kavilando. Eulalia.borjab@gmail.com

El colectivo Raíces, lo integran jóvenes que de una manera u otra fueron afectados por la violencia armada del país y cada uno como heredero de procesos de base, acompañado de la formación académica en ciencias sociales y humanas y profesiones como la comunicación y el periodismo, propende por imprimir desde su saber a la construcción de memoria histórica en la Comuna. Tenemos como principio aunar esfuerzos, de la mano de diversas colectividades, para potenciar acciones investigativas de reconstrucción de memoria. Inspiran nuestro trabajo temas como desplazamiento forzado, violencia, víctimas, restitución y despojo de tierras, planes de desarrollo, ruralidad y conflicto armado, todo visto desde el enfoque político, económico, cultural y de memoria histórica. Con ello queremos aportar a los principios de verdad, justicia y reparación tan poco tratados desde iniciativas comunitarias o de base.

Debates en torno a la forma de hacer memoria en Colombia, una aproximación desde la ladera

Sabemos que vivimos en un país fragmentado, los actores

del conflicto abarcan casi todo el territorio nacional, unos con más presencia en unos territorios que otros, pero en fin, todos bajo una forma de accionar que mantiene vivo el conflicto y la violencia de todo tipo, este escenario hace difícil que se genere un proceso real de reconstrucción de memoria

En Colombia pasa algo particular, nos estamos preguntando sobre cómo hacer memoria sin haber acabado el conflicto, sin las garantías necesarias tanto políticas como económicas para que las víctimas se empoderen de sus procesos de memoria.

histórica de manera colectiva. La violencia aun no acaba, así se hable de que estamos en un momento de la historia colombiana donde se puede hablar de un Estado de posguerra. Esta imagen de nuestra realidad contrasta totalmente con las intenciones del gobierno de hacer un proceso de memoria de carácter nacional, pues el Estado, es un actor activo del conflicto interno nuestro, es por esto que resulta difícil pensar que sea el Estado el encargado de dirigir con sus diferentes instituciones el proceso de hacer memoria en el país. Solo hasta ahora y bajo el ambien-

te coyuntural que tiene mucho que ver con las negociaciones de paz con las FARC-EP y los fallidos intentos de resocialización de los paramilitares, se busca hacer de la memoria un proyecto bandera de gobierno, que sirva de eslogan para esconder hacia el exterior la verdadera realidad.

Si observamos con detenimiento es fácil ver como las víctimas de países que estuvieron por muchos años en manos de Estados totalitarios y dictaduras entre estos Alemania, España, Argentina, Chile y entre otros, lograron iniciar un proceso verdadero de reconstrucción de memoria histórica solo hasta que finalizaron dichos Estados y después de haber hecho la transición a los Estados democráticos, esto, para que de cierta forma se garantizaran dichos procesos de acción colectiva.

La realidad de estos países después de la terminación de los Estados totalitarios está basada en una mentalidad de cambio en muchos aspectos de la vida, lo que permite tener una conciencia sobre los hechos ocurridos y vividos en la dictadura, una especie de conciencia generalizada que combate desde la memoria la no repetición. La nueva mira-

da básicamente está orientada hacia valores y normas esencialmente diferentes, en gran parte de estas sociedades se creó un contra lenguaje, para diferenciar el pasado del presente sin olvidar y construir un futuro.

En Colombia pasa algo particular, nos estamos preguntando sobre cómo hacer memoria sin haber acabado el conflicto, sin las garantías necesarias tanto políticas como económicas para que las víctimas se empoderen de sus procesos de memoria. Más bien, se ha comenzado a institucionalizar la memoria del país, desde las universidades, los centros de memoria, y las mismas administraciones locales y regionales, los cuales reciben la mayoría de los recursos públicos dirigidos a esta causa.

Frente a este panorama surgen varios interrogantes ¿Dónde están las víctimas, qué papel juegan en la reconstrucción de memoria del país, del departamento, de la ciudad, de la comuna y el barrio?

Pues bien, se puede hablar de que existen unos micro procesos liderados por la institucionalidad y obviamente con víctimas, que se dan de manera aislada, en este sentido, no hay un verdadero empoderamiento

En la ladera la memoria tiene su base en el otro, el vecino, el familiar, el amigo de toda la vida, el que compartió y comparte la misma realidad primero en el pueblo y la vereda y ahora en la ladera.

to de las víctimas al menos en lo oficial, pero si, paralelo a el proceso institucional existen organizaciones de víctimas que vienen trabajando de manera autónoma y sin recursos por rescatar la memoria, estos procesos están concentrados particularmente en los territorios que han sufrido toda las formas de violencia, entre ellos el Urabá Antioqueño, el Oriente Antioqueño y en Medellín especialmente en las laderas, donde hay un alto número de desterrados de las dos regiones antes mencionadas.

Este solo es un ejemplo de acción colectiva desde las víctimas de Antioquia, se desconoce mucho sobre los procesos llevados a cabo en el resto del país, precisamente porque existe una desconexión entre los procesos estatales y alternativos que evita la comunicación de experiencias entre regiones, por esto, no se puede hablar de un verdadero proceso de memoria a nivel nacional, lo cual también se da porque recordemos que Colombia aún

se encuentra en un estado de guerra y el accionar de los grupos armados también limita que se conozcan de manera general las iniciativas.

En la ladera la memoria tiene su base en el otro, el vecino, el familiar, el amigo de toda la vida, el que compartió y comparte la misma realidad primero en el pueblo y la vereda y ahora en la ladera, el que posee en su memoria una parte de la historia que le da existencia al otro, en este territorio se juntan de nuevo las experiencias vividas y se comienza desde cero a construir otra vida, otra historia que depende de la historia anterior, de la memoria del pasado que en el presente se convierte en fuente de lucha y organización para un mejor futuro.

Las organizaciones que como Raíces existen en la ladera tienen claro que de parte del Estado representado en los gobiernos de turno no lograran mayor cosa, por eso el apuntarle a la organización como proceso, a la integración, sin dejar de lado el luchar por los espacios que legalmente deben estar al servicio de la memoria de las víctimas y no de la pantalla estatal, por eso la posición crítica que se genera, primero con la lucha de sus reconocimientos como víctimas del conflicto y hoy co-

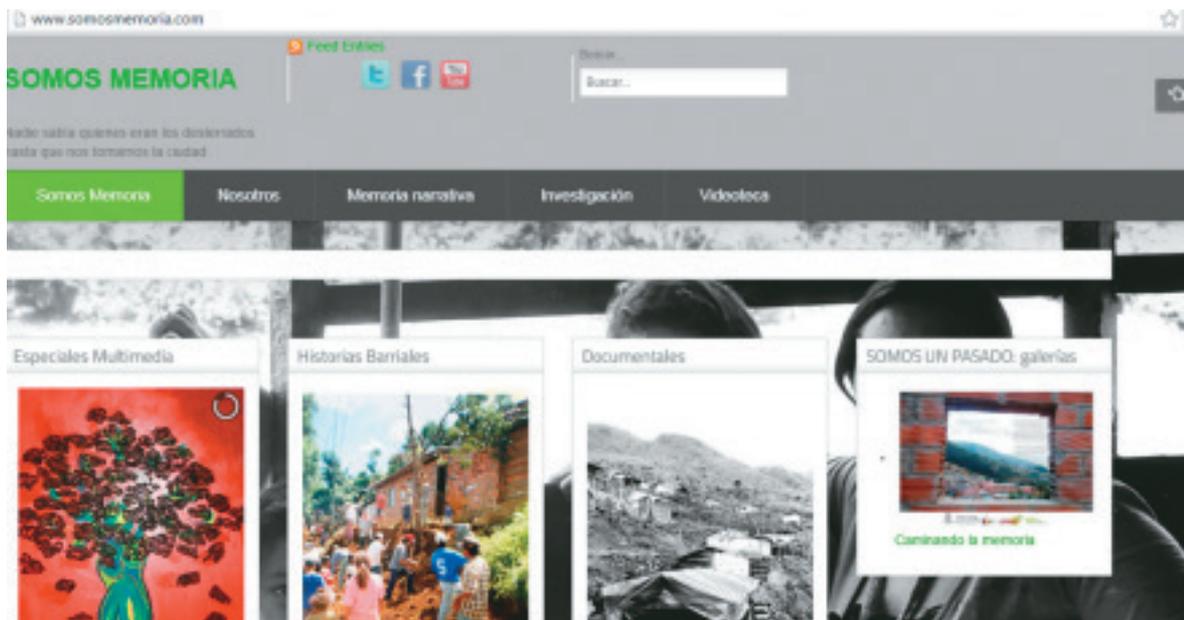


Imagen José Fernando Valencia G. Somos memoria

mo representantes de la memoria que este mismo conflicto les ha arrebatado con sangre. Lo interesante de estas organizaciones es el liderazgo que tienen las mujeres y los jóvenes, en su idea de recuperar no solo su historia, sino también la historia de las comunidades que han construido desde que llegaron a la ciudad.

Las apuestas

Son varias las iniciativas que tratamos de promover, desde una mirada colectiva, pero también investigativa, desde que se creó el colectivo, el cual como se dijo anteriormente es resultado de múltiples procesos individuales y colectivos vividos en la comuna, las apuestas se han centrado en la recupera-

ción de la memoria histórica de los procesos sociales y políticos de los barrios y sus personajes, por medio de historias de vida, el apoyo a iniciativas como el foro de víctimas y el encuentro de Colonias, además del diálogo generacional presente en la reconstrucción de las historias de los sujetos y sus acciones, a continuación mostramos algunas de las iniciativas:

Promoción del conocimiento e identidades enfoque de juventud, Memoria, Migración Forzada y Mujeres. (Raíces, Instituto de Estudios Políticos, Secretaria de Juventud, 2014)

El proyecto fue abordado desde un enfoque investigativo narrativo biográfico, el cual busca conservar la voz de sus autores de la manera más pura posible mediante una mixtura de formas o estilos como las crónicas, historia de vida, autobiografía, perfil, en busca de identidades que conserven los arraigos y que configuren una voz propia desde las víctimas de la violencia en Colombia.

Desde el enfoque recreado todos los participantes del proceso somos investigadores, no solo fuentes de datos, se propone entonces un dialogo circular de saberes y aprendizajes como relación dialógica que supere la mera aplicación de técnicas o métodos y camine hacia una ruta pedagógica trasformadora.

Durante el trabajo se realizaron encuentros para la escucha de las historias, acompañamientos en los lugares de la vida, la cotidianidad en los cuales las y los protagonistas de las historias fueron investigadores de las otras voces. Se realizaron reconstrucciones de las historias de vida en clave autobiográfica que rescatan al sujeto político pero además la dignidad de sus vidas privadas, íntimas y cotidiana ya que desde allí comprendemos que se debe dar la verdadera restitución de la dignidad humana de las víctimas en el conflicto.

Nuestro proyecto retoma los procesos que tenemos en desarrollo por más de dos años y nos ayudó para ahondar en las formas, los estilos, el posicionamiento de la voz y el rescate del sujeto en su historia para seguir recreando un camino metodológico y pedagógico para la memoria histórica desde nuestro contexto.

Dentro del proyecto y el proceso del colectivo esta como clave estratégica la investigación audiovisual en la cual la página Web Somos Memoria www.somosmemoria.com, es una de las herramientas para la difusión y conservación de la memoria colectiva de la comuna, en ella se encuentran alojados todos los resultados de los procesos investigativos y sociales realizados.

Consolidación Estado de Despojo Comuna Tres Manrique (Raíces, ASOLAVIDI)

Desde Raíces, la necesidad de consolidar un estado de despojo en la Comuna Tres, nace precisamente del problema que subyace después de que se es desterrado, el de saber cuánto fue lo despojado realmente por la violencia en las diferentes regiones de Antioquia y algunas poblaciones de otros departamentos, en la comuna tres hay una representación considerable de población que llegó a la ciudad proveniente de estas zonas, mucha de ella todavía no ha sido ingresada al registro único de víctimas, tal vez, porque no tuvieron la asesoría necesaria al momento del hecho, o porque sencillamente no tenían como movilizarse hasta un centro de atención, o porque no sabían leer y escribir, además del miedo que se impregna en lo más profundo cuando se es desterrado.

Saber cuánto se perdió, cuanto fue despojado no necesariamente va a devolverle lo arrebatado a la gente que fue víctima de este flagelo, pero si marca un precedente de verdad y justicia para las mismas víctimas, no solo fueron las tierras, también fueron las vidas de inocentes, sus historias, los cultivos, los animales, los seres, los lugares y los vecinos.

Fue mucho lo despojado, tanto que hasta este momento no se ha hecho un estudio serio en este sentido, solo se habla de las tierras que se perdieron y de su costo, nada más. La idea de ingresar “los otros” despojos en una base de datos que consolide el despojo de manera general e incluyente en la comuna tres, abre el debate sobre la mirada equivocada e influenciada que tiene el Estado de trabajar estos temas, el simple hecho de dejar por fuera a las personas que no están en un registro nacional de víctimas pero que aun así fueron desplazadas y despojadas es un atentado a la verdad, por ello, mediante esta la consolidación de una base de despojo se busca que esas personas sean incluidas y escuchadas.

A esto se suma que sean tomados en cuenta para la documentación los diferentes ejercicios de investigación hechos por las víctimas y su papel protagónico en la construcción de conocimiento.

Los estudios hechos por organismos estatales, ONG, y organizaciones de base son un insumo importante para levantar el estado de despojo de la comuna tres, por ello hemos abordado los siguientes: Caracterización “CAMINOS POR RECORRER” DEL AÑO 2012, Caracterización año 2014, Diagnósticos comunitarios ACA, ANDAS Y CODHESEL, 2003, AS-



Tomado de <http://www.somosmemoria.com/index.php/nosotros>

FADEFEL, 2005, RIOCBACH, UNIVERSIDAD DEL ROSARIO Y UNIÓN EUROPEA, 2008, DIAGNOSTICO COMUNITARIO ALTERNATIVO: LATEPAZ, AVENTURERAS, SOCIEDAD DE LOS SUEÑOS, ESTUDIANTES U DE A, LIDERES COMUNITARIOS INDEPENDIENTES, FAN, DERECHO A SOÑAR, CIUDAD DON BOSCO, ROC, CORPORACIÓN JURIDICA LIBERTAD, SUMAPAZ, CONVIVAMOS, RED JUVENIL, JAC LA CRUZ Y LA HONDA, 2009-2010.

“Trayectorias de la migración forzada, un ejercicio de reconstrucción de memoria. Capítulo II Urabá y Occidente

Antioqueño, Comuna tres Manrique” (Raíces, Instituto de Estudios Políticos, 2014)

Los avances en la reflexión en torno al diálogo generacional, las historias de vida, el documental como herramienta visual capaz contener y develar una experiencia, las trayectorias y el volver a los lugares de la memoria, posibilitaron la construcción de un marco metodológico para valorar el trabajo realizado como una forma, no la única, en la construcción de memorias en el país, son un aporte que enriquece las otras formas de hacer memoria existentes. De esta manera, el diálogo generacional es entendido como aquel que se establece entre dos generaciones que

comparten la condición de ser víctimas del conflicto armado, porque fueron desplazados de manera forzada de sus territorios naturales, un diálogo de dos historias narradas desde las experiencias propias, la del joven y la del viejo, unidas en el volver de nuevo a esa tierra de donde fueron expulsados siendo el primero un niño y el segundo un líder político, un volver que se asemeja más a la posibilidad de visitar, sentir y vivir después de más de una década los lugares propios, donde se tenía una vida planeada personal y en familia, en el activismo, en la educación para el futuro etc. En el volver se compartieron los momentos felices y tristes en una dialéctica del diálogo, sin que con ello se diga que se hizo un proce-

so de retorno, pues éste posee condiciones que aún en Colombia no están dadas. Volver al pasado estando y viviendo los lugares de la memoria en clave de diálogo generacional posibilitó una forma de reparación simbólica necesaria en el país, registrar la experiencia por medio del documental genera la posibilidad de que la experiencia se conozca y pueda ser tomada en otros territorios del país.

El diálogo generacional

El compartir la historia del viejo con el joven en el lugar donde se dio y viceversa posibilitó el diálogo generacional, y la sensación desde el viejo de seguridad en la permanencia de su historia y la de muchos otros en el tiempo, no solamente fue la compañía de un solo joven, no, fue la compañía de un grupo de ellos que como un equipo de trabajo y más que eso como un grupo de amigos lo acompañó en el trasegar de su existencia, es una forma de mantener viva esas historias poco contadas, poco apropiadas y dignas de ser divulgadas que los jóvenes tenemos como legado, es un compromiso de vida y con nuestra propia historia futura.

El diálogo generacional posibilita que las ideas de las personas que han dado toda su vida por los otros desde la defensa de ideas políticas, organizativas, de derechos humanos etc. no se pierdan, que

sean tomados en cuenta como insumos estructurantes de la historia, como la memoria viva de procesos de larga duración que es necesario continuar y no dejar morir al momento en que la persona deja de existir en su forma material.

El volver

El volver a los lugares de la memoria fue de manera individual y en compañía de un equipo que más que investigadores comparten una vida en común, bajo ideas que mueven una acción basada en la recuperación de la memoria. El volver no fue de manera masiva como se ha hecho normalmente en los retornos oficiales, pues en estos se ha hecho un acompañamiento, un proceso más administrativo que simbólico que lo único que busca es devolver la tierra sin que con ello se garantice la productividad de ella, el restablecimiento de los derechos, las garantías de no repetición, y la eliminación del miedo.

Son muy pocos los casos de retorno donde no se presenta de nuevo el fenómeno de la revictimización, de hecho, muchos de los retornos se han hecho de manera extraoficial, al estilo gotera, uno a uno, -de estos casos hay un subregistro enorme-, en ellos las personas, las familias asumen los riesgos que el retorno por iniciativa propia implica. Esto necesariamente genera un mayor trabajo de quién quiera en

procesos futuros implementar ésta forma de hacer memoria, el volver individual acompañado de alguien que es cercano desde el trabajo comunitario, desde los hechos de violencia que nos unen, es importante. Es una metodología que si bien es particular puede lograr a largo plazo, y con muchas personas una verdadera reparación y esto necesariamente tendría el tema de la no repetición, depende del contexto, la política, de ese estado de cosas generales. Volver como joven con la visión de niño, acompañado de un viejo es la apuesta, pero se abre un interrogante sobre el papel de la familia en ese volver, Es necesario hacer un trabajo que integre a los jóvenes, niños y niñas, a la familia, porque son muchas narraciones que están allí. El núcleo familiar que creció en la ciudad añorando el mundo rural y de pueblo, tuvo en su mayoría una historia vivida en los espacios naturales, especialmente los padres, los niños que ahora son jóvenes necesitan que esa historia la mayoría de las veces trágica sea contada de la manera menos dañina.

Formas de Reparación Simbólica y Garantías de NO Repetición

El viejo estaba feliz, a cada momento nos expresaba lo alegre que se sentía, y lo agradecido de que fuéramos nosotros los que hubiéramos hecho esto por él, un volver a sus lugares, a su

historia, nos decía que había viajado mucho, pero nunca un viaje lo había revitalizado tanto, nunca había podido compartir en un viaje la historia y los lugares en un dialogo constante con un joven, pero a su vez con otros jóvenes, nos decía y era muy bonito, que con lo que vivió después de tantos años en su tierra podía descansar en paz.

Hubo dos momentos dentro del proceso que aportaron desde nuestra perspectiva a la reparación simbólica:

1. El primero fue cuando las dos personas, el viejo y el joven pudieron pisar y sentir después de más de una década su tierra, sus lugares esos que generaron en su recuerdo tristezas y alegrías, el volver y no retornar en un diálogo constante fue en esencia el primer acto reparador.
2. El segundo momento, fue con la socialización del documental a las familias, si bien no fue posible que el volver fuera en familia por muchas circunstancias, entre ellas lo presupuestal y el miedo, lo cual no quiere decir que no se pueda hacer así, al contrario esto es lo que se busca. Mientras se adentraba más en las historias del joven y el viejo y sus trayectos, las familias acompañaban el proceso, existía una miedo latente por parte de las dos fami-

lias por el regreso de sus seres queridos a esa tierra hermosa pero que la guerra convirtió en un escenario de terror y tristezas, pero también había una expectativa alta de volver a ver los lugares, su estado, el recuerdo de ellos, y los vestigios que quedan después de tanto tiempo. Hubo un acompañamiento fuerte de ambas familias, un apoyo incondicional. Ya en la socialización del documental de una manera más cercana se puedo sentir como al verlo las familias recreaban su pasado y pensaban en el presente, el vivir la experiencia de sus seres queridos por medio del documental trajo un ambiente de reflexión que ellos consideraron reparador, se respondieron muchas preguntas que habían quedado sin respuesta, se le dio valor a la unidad familiar aun con el golpe casi siempre fulminante del desplazamiento forzado, pues es un golpe que fragmenta y en la mayoría de los casos elimina toda posibilidad de recomposición.

Son formas de reparación que entendimos al vivirlas, aun sabiendo la dificultad de llevarlas a cabo al hacer memoria sin haber acabado el conflicto, sin las garantías necesarias tanto políticas como económicas para que las víctimas se empoderen de sus procesos, en el departamento, la ciudad, la comuna y el barrio, sin la po-

sibilidad de retornar a los territorios naturales, sin que se sufra de nuevo el destierro. El diálogo generacional y el volver no dejaron de lado el hecho de que hay una dificultad inmensa en relatar la experiencia de los hechos pasados traídos por la memoria, pues muchas veces esos hechos superan la imaginación, lo cierto es que, es necesario así sea doloroso, para poder avanzar.

Todas las experiencias vividas desde los procesos de investigación y de base en la comuna nos han posibilitado escribir un camino que vela por la acción crítica de lo que hacemos, las apuestas siempre van dirigidas a los faltantes, pero también a las potencialidades que el trabajo organizativo tiene en la Comuna Tres. Queremos seguir potenciando el diálogo generacional, pero también y esta es la apuesta para el futuro cercano, el diálogo Ciudad-Comuna-Región.

“La memoria para mucha gente está muy fuertemente relacionada con el recuerdo del pasado. Pues bien, la memoria hace referencia al tiempo, al pasado, al presente y al futuro, no es solo rememoración, pues en esta hay también anticipación y crítica. La memoria es un movimiento temporal, hacia el pasado y hacia el futuro, hacia mi pasado y mi futuro y también hacia el pasado y el futuro del otro”. Joan-Carles Mèlich, filosofía de la finitud.